



Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados

Edición:
Ana Sofía Solano Acuña
Sharon Rodríguez Brenes
Mirella Hernández Ramírez



Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados

305.3 Solano Acuña, Ana Sofía, ed.
S684p Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados / Ana Sofía Solano Acuña, Sharon Rodríguez Brenes y Mirella Hernández Ramírez, editoras. -- Heredia, Costa Rica : Instituto de Estudios Sociales en Población-UNA, 2026. 308 páginas: Ilustraciones, 21 x 28.

ISBN 978-9977-48-016-9

ISBN 978-9977-48-017-6 (documento digital)

1. CUIDADORES. 2. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO. 3. MUJERES.
4. ROLES SEXUALES. 5. ASPECTOS POLÍTICOS. 6. ASPECTOS SOCIALES. 7.
ASPECTOS CULTURALES. I. Rodríguez Brenes, Sharon, editora. II.
Hernández Ramírez, Mirella, editora. III. Título

mhm



Línea Editorial Género y Diversidad Cultural
Programa Nuevas lecturas de Centroamérica desde su mosaico cultural, relaciones de poder e inequidades
Universidad Nacional, Costa Rica
en colaboración con la
Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador

Consejo Editorial

Almudena García Manso, Universidad Rey Juan Carlos, España.
Marisa Bordón Ojeda, Universidad Complutense de Madrid, España.
Pilar Cruz Zúñiga, Universidad Pablo de Olavide, España.
Priscilla Solano Céspedes, Universidad Nacional, Costa Rica.

Revisión filológica

Maripaz González Campos, Universidad Nacional, Costa Rica.
Paola Arce Cruz, Universidad Nacional, Costa Rica.

Diseño cartográfico

Alexia Hidalgo Arias
Sofía Quirós Fallas

Edición

Ana Sofía Solano Acuña, Universidad Nacional, Costa Rica.
Sharon Rodríguez Brenes, Universidad Nacional, Costa Rica.
Mirella Hernández Ramírez, Universidad Pedagógica, El Salvador.

Revisión y traducción al inglés

María Mata Granados, Universidad Nacional, Costa Rica.

Diagramación

Sharon Rodríguez Brenes, Universidad Nacional, Costa Rica.

Ilustraciones

Mónica Calderón Solano

Semillero de investigadoras

“Nuevas Lecturas de Centroamérica”

Maripaz González Campos, Universidad Nacional, Costa Rica.
Paola Arce Cruz, Universidad Nacional, Costa Rica.
María Mata Granados, Universidad Nacional, Costa Rica.
Sofía Quirós Fallas

Publicación editada en Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, Campus Omar Dengo, Apartado 86-3000

Año de publicación: 2026

programa.genero.etnicidad@una.ac.cr



Esta publicación se comparte con una licencia Creative Commons
Atribución- No comercial- Compartir Igual

Tabla de contenido

Presentación	
<i>Ana Sofía Solano Acuña</i>	1
¿Desfeminizando los cuidados? Análisis de programas y propuestas Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay	
<i>María Belén García</i>	9
Implicaciones del cuidado en el trabajo con personas en situación de calle: la experiencia desde el proyecto TC-763 de la Universidad de Costa Rica	
<i>Catalina Ramírez Vega</i>	27
Implicancias de género en los programas de cuidado y educación en primera infancia en Centroamérica. ¿En qué punto estamos y hacia dónde vamos?	
<i>Gabriela Marzonetto</i>	45
“Vivimos en emergencia”: Escenarios de cuidado e interseccionalidades en la Argentina de la pospandemia	
<i>Anahí Sy, Mariana Isabel Lorenzetti y Valeria Alonso</i>	73
Abordaje metodológico para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la experiencia con mujeres rurales de las comunidades de Las Virtudes y Calle Vargas (Turrialba-Costa Rica)	
<i>Katherine Molina Guido</i>	95
Arroz con leche, ¿me quiero casar?: Trabajo reproductivo y uso del tiempo de las parejas en Costa Rica	
<i>Carolina Sánchez Hernández y Adriana Salazar Miranda</i>	115
Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual	
<i>Irma Sandoval Carvajal</i>	129
El cuidado infantil en el contexto familiar: Prácticas de crianza en un grupo de familias costarricenses	
<i>L. Diego Conejo Bolaños y Marianella Castro Pérez</i>	149
Docencia en confinamiento: percepciones y vivencias de mujeres docentes en Costa Rica durante la pandemia por COVID-19	
<i>Harlen Alpízar-Rojas y María Andrea Araya-Carvajal</i>	165

Población adulta mayor en Costa Rica inequidades de género y trabajo doméstico no remunerado <i>Sharo Rosales Arce y Lidia María González Vega</i>	185
Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica <i>Irma Sandoval Carvajal, María del Rocío Peinador Roldán, Ana Lucía Fernández Fernández y Michelle Cordero Camacho</i>	205
Perfiles de personas adultas mayores dependientes y sus cuidadoras en Costa Rica <i>Alexander Chaverri-Carvajal y Mauricio Matus López</i>	231
¡Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica <i>Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán</i>	253
<i>Comunidad, familia y otros brazos femeninos: el cuidado durante la reproducción de la vida entre las mujeres indígenas ngäbe desde una perspectiva socio- histórica</i> <i>Ana Sofía Solano Acuña</i>	275

Presentación

En los últimos años los cuidados han surgido en los contextos académicos y políticos como una novedad, se habla y se escribe mucho de ello desde diferentes perspectivas. Sin embargo, desde las historias de vida de las mujeres la labor de cuidados ha sido un elemento definidor del espacio público y privado donde participan, de sus rutinas cotidianas y de sus procesos de identidad colectiva e individual.

Desde esta perspectiva, la organización social de los trabajos de cuidados es producto de un largo proceso histórico que ha puesto las aportaciones de las mujeres –pilares para mantener la vida– en los márgenes. En América Latina la falta de políticas públicas robustas, de inversión del Estado y la sistemática desprotección de las mujeres, provocan que la atención de las tareas de cuidados sean generalmente experiencias que profundizan las condiciones de desigualdad.

Este proyecto editorial tuvo como objetivo retratar desde una perspectiva inter y multidisciplinaria, las inequidades que produce el sistema económico y social sobre el sistema de los cuidados, que golpea fuertemente a sociedades cada vez más envejecidas donde no se alcanza la tasa de reemplazo poblacional, como es el caso de Costa Rica y España. En este marco el programa “*Nuevas Lecturas de Centroamérica*” del Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad Pedagógica de El Salvador elaboraron la convocatoria que dio origen a este libro con el objeto de ampliar y profundizar en los debates sobre cuidados y género. Este esfuerzo, además, forma parte de los compromisos de ambas universidades con la atención de problemas sociales, la generación de redes de colaboración investigativa y las labores de internacionalización institucional.

Fruto de la convocatoria se recibieron veintitrés postulaciones las cuales se evaluaron mediante la revisión por pares ciegos, quedando seleccionados catorce aportes aquí presentes. Esto significó un esfuerzo de las personas evaluadoras y editoras, quienes buscaron acompañar a los proponentes en todo el proceso. También significó un empeño importante por parte de las estudiantes Maripaz González Campos, Paola Arce Cruz, María Mata Granados y Sofía Quirós Fallas de la Universidad Nacional que conforman el “*Semillero de investigadoras*”, las cuales prestaron servicio en las labores de revisión de estilo y traducción al inglés.

Los trabajos aquí expuestos provienen de disciplinas diversas, con metodologías plurales y sujetos de investigación variados, pero con principios éticos y políticos comunes desde donde buscan hacer visible las aportaciones de las personas, principalmente mujeres, que sostienen la vida en nuestras sociedades.

Se inicia con el trabajo de María Belén García titulado “*¿Desfeminizando los cuidados? Análisis de programas y propuestas del Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay*”, en este espacio la autora expuso la experiencia de Uruguay al impulsar el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) a partir del año 2015. García se centró en el análisis de los programas y servicios públicos brindados por el SNIC para la atención de las personas en situación de discapacidad y las personas mayores de 65 años que ven disminuida su autonomía o carecen de ella. En esta labor fue fundamental, además, para comprender cómo se articula el programa institucional con la vida familiar y laboral. Como parte de los resultados más significativos el estudio permitió constatar que a pesar de los procesos de cambio persisten programas y servicios, basados en la feminización de la persona cuidadora.

Por su parte Catalina Ramírez Vega presenta su trabajo titulado “*Implicaciones del cuidado en el trabajo con personas en situación de calle: la experiencia desde el TC-763 de la Universidad de Costa Rica*”, en donde ofrece la reflexión con estudiantes y docentes universitarios acerca del cuidado a personas en situación de

calle. Esta particular población posibilitó la reflexión en aspectos como el vínculo que materializa el acompañamiento; el cuidado como reconocimiento del otro; la no infantilización y el tutelaje. La experiencia del trabajo comunal universitario aquí analizado permitió concluir que se pueden y se deben desarrollar acciones desde posiciones horizontales desde las cuales se aborden a las personas en situaciones de calle como sujetos con capacidad de agencia.

Desde una metodología cualitativa Gabriela Marzonetto expuso *“Implicancias de género en los programas de cuidado y educación en primera infancia en Centroamérica. ¿En qué punto estamos y hacia dónde vamos?”*, donde analizó los avances en las políticas de cuidado infantil en Centroamérica y los resultados en materia de relaciones de género. Resalta en este estudio la relación entre la participación ciudadana o de la sociedad civil en el diseño de las políticas, y proximidad a la transformación de las relaciones género-sensibles.

Desde Argentina el trabajo etnográfico *“Vivimos en emergencia: escenarios de cuidado e interseccionalidades en la Argentina de la pospandemia”* de las autoras Anahi Sy, Valeria Alonso y Mariana Isabel Lorenzetti colocó el rol de las organizaciones sociales para afrontar la emergencia sanitaria de Covid-19 y la crisis socioeconómica, momentos donde los cuidados recayeron especialmente en las mujeres. El trabajo se desarrolló con organizaciones sociales en los barrios periurbanos durante los años 2023 y 2024. Las experiencias de las mujeres permitieron hacer visible una ética del cuidado construida cotidianamente desde los principios de empatía, solidaridad y reciprocidad. Desde estos contextos se puede concluir según las autoras, que las mujeres recrean cotidianamente los escenarios de cuidado para garantizar la vida en los territorios de mayor vulnerabilidad, ellas mismas visualizan sus límites y la necesidad de articulación y diálogo con diversas instituciones del Estado, salud y educación entre otras, que permitan potenciar el trabajo y cuidar de quienes cuidan.

Siguiendo con metodologías creativas y plurales para el estudio de los cuidados, Katherine Molina Guido expuso *“Abordaje metodológico para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la experiencia con mujeres rurales de las comunidades de Las Virtudes y Calle Vargas (Turrialba-Costa Rica)”* experiencia de investigación desde una pequeña comunidad rural costarricense donde buscó aproximarse a las percepciones y significados que las mujeres atribuyen a estas labores de cuidados y su impacto en la vida cotidiana. La autora destacó el uso las técnicas del dibujo y el diario de actividades para abrir el diálogo con seis mujeres de la comunidad respecto de sus experiencias. Entre los principales hallazgos la autora destacó que es posible identificar la persistencia de estereotipos que naturalizan el cuidado como “capacidad innata” femenina y una persistente baja participación masculina en estas labores.

Carolina Sánchez Hernández y Adriana Salazar Miranda se dispusieron a analizar de forma comparativa el uso del tiempo en las relaciones de pareja entre hombres y mujeres en su trabajo *“Arroz con leche, ¿me quiero casar?: Trabajo reproductivo y uso del tiempo de las parejas en Costa Rica”*. Las autoras utilizaron las variables de estado civil, edad y región de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo del año 2022 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Costa Rica. Como principales hallazgos resaltaron un aumento de la carga global tanto para los hombres como para mujeres, con una marcada diferencia en el tiempo dedicado a estas labores entre las mujeres solteras y las mujeres que se encuentran en unión libre o casadas. Asimismo, las autoras indicaron que el poder derivado de la diferencia sexual en el uso del tiempo se expresa en formas de desigualdad más acentuadas para algunos grupos etarios y esto se

refleja de manera diferenciada según la región del país que se habita. Además, que el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y no remunerado no ha eliminado antiguos roles y jerarquías de género.

En esta misma línea de aproximaciones cuantitativas de los cuidados, Irma Sandoval expuso en su artículo *“Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual”* la propuesta de una valoración económica del trabajo de cuidados no remunerado. Dicha propuesta plantea que el trabajo de cuidados no remunerado equivale a un 29,7% del Producto Interno Bruto y que las mujeres aportan el 68% de este valor haciendo visible el aporte real de las mujeres a la economía del país.

Diego Conejo Bolaños y Marianella Castro Pérez ofrecieron su aporte titulado *“El cuidado infantil en el contexto familiar: Prácticas de crianza en un grupo de familias costarricenses”*, donde analizaron el papel del cuidado infantil respetuoso en el desarrollo integral de las personas por medio de un análisis de las principales estrategias de crianza utilizadas por una muestra de familias en Costa Rica. Mediante una metodología mixta se comprobó que las tensiones económicas, el bajo nivel educativo, el poco apoyo familiar, la escasa inversión estatal, así como el desequilibrio en las responsabilidades domésticas y de cuidado, pueden constituirse en factores condicionantes para que las familias experimenten niveles altos de estrés, aumentando las posibilidades de detonar la utilización de métodos de control negativos y autoritarios ante el comportamiento de niños.

Seguidamente las autoras Harlen Alpízar-Rojas y María Andrea Araya-Carvajal aprovecharon el espacio para socializar resultados de su proyecto de investigación con trabajadoras del sector educativo en el contexto de la pandemia de Covid-19. Su artículo se tituló *“Docencia en confinamiento: percepciones y vivencias de mujeres docentes en Costa Rica durante la pandemia por COVID-19”*, la investigación se realizó en la Región Occidental de Costa Rica con mujeres trabajadoras del sector público y privado. Según las investigadoras el confinamiento y la fusión de lo laboral con lo doméstico configuraron un escenario de “captura vital”, donde las fronteras entre el trabajo y la vida personal se diluyeron. Este fenómeno, lejos de representar una democratización del tiempo o del espacio, evidenció una restauración patriarcal que reforzó la subordinación de las mujeres mediante su confinamiento simbólico y material al hogar, ahora también como oficina. El aislamiento físico se convirtió también en aislamiento emocional y profesional, al eliminar espacios de diálogo, contención y resistencia colectiva dentro de los centros educativos.

Sharo Rosales Arce y Lidia María González Vega en su contribución *“Población adulta mayor en Costa Rica inequidades de género, y trabajo doméstico no remunerado”*, analizaron el aporte de las personas adultas mayores (65 años y más) a través del trabajo doméstico no remunerado. El estudio se construyó con base en datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de Costa Rica del año 2022 y permitió situar entre otras cosas, la permanencia de la brecha de género en el ciclo de vida de las personas, siendo las mujeres quienes dedican más tiempo. Resaltan que a pesar de que se aprecia una disminución en el tiempo de mujeres y hombres dedicados al trabajo doméstico no remunerado en los grupos etarios de 75 a 85 y de 85 y más, las brechas entre mujeres y hombres son significativas en cuanto al tiempo que dedican a estas labores.

Este análisis se complementa con el aporte que realizan Ana Lucía Fernández Fernández, Irma Sandoval Carvajal, Michelle Cordero Camacho y María del Rocío Peinador Roldán en *“Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica”*, donde reflexionaron a partir de las encuestas nacionales de los años 2017 y 2022 sobre los principales cambios alrededor del trabajo de cuidados no

remunerado. Los resultados muestran que las brechas entre mujeres y hombres se mantienen, las mujeres duplica el tiempo dedicado por los hombres a estas tareas, situación que se vislumbra alarmante en una sociedad cada vez más envejecida.

También desde una perspectiva cuantitativa, Alexander Chaverri-Carvajal y Mauricio Matus López muestran en su aporte *“Perfiles de personas adultas mayores dependientes y sus cuidadoras en Costa Rica”* las características que poseen las personas de 18 o más años dependientes y sus cuidadoras. Este esfuerzo permitió a los autores indicar que la mayoría de las personas dependientes y las personas cuidadoras se hallan en situación de vulnerabilidad socioeconómica y no cuentan con apoyos públicos.

Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán ofrecieron en su escrito *“¿Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica”* una evaluación de la pertinencia de los principales indicadores de uso del tiempo (tasa de participación, tiempo social y efectivo) para la medición de las brechas de género en el cuidado directo de las personas.

Y finalmente, Ana Sofía Solano Acuña mediante un estudio histórico documental denominado *“Comunidad, familia y otros brazos femeninos: el cuidado durante la reproducción de la vida entre las mujeres indígenas ngäbe desde una perspectiva socio-histórica”* buscó describir las prácticas, creencias y cambios culturales alrededor de los momentos del embarazo, parto y postparto en la cultura indígena ngäbe del sur de Costa Rica y norte de Panamá. El estudio de carácter etnohistórico colocó la discusión de los cuidados desde una dimensión interseccional de la tradición cultural y la desigualdad de las mujeres. Una de las conclusiones de esta investigación indica que en Costa Rica la generación de política pública alrededor del tema de los cuidados no ha dimensionado el contexto cultural ni la situación particular de las mujeres en entornos diversos, lo cual se ha traducido en discursos retóricos y repetitivos que extrapolan datos agregados a la realidad de todas las mujeres en cada rincón del país.

Para concluir extendemos una felicitación a todas las personas autoras, a los equipos recolectores y procesadores de datos quienes realizaron cada uno de los estudios, y a las personas que mediante su relato y su experiencia hicieron posible cada proceso.

Ana Sofía Solano Acuña
Editora
Universidad Nacional, Costa Rica

¡Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica

Only Participating is not Enough! New Index to Measure the Gender Breach in Care in Costa Rica

Irma Sandoval Carvajal¹

isandova@una.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-7068-1671>

María del Rocío Peinador Roldán²

rocio.peinador.roldan@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-6069-8227>

Resumen:

El contar en Costa Rica con dos Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo (2017 y 2022) permite el análisis de transformaciones socioculturales en la división sexual del trabajo. No obstante, algunos indicadores clave presentan la limitación de no visibilizar las desigualdades de género y de ser sensibles a cambios sociodemográficos que pueden sesgar los análisis de la información. El objetivo del artículo es: evaluar la pertinencia de los indicadores convencionales de uso del tiempo: tasa de participación, tiempo social y efectivo, en la medición de las brechas de género en el cuidado directo de las personas y proponer alternativas de indicadores. Metodológicamente se trabaja en tres etapas: análisis de numeradores y denominadores; ajuste de la tasa de participación considerando el tiempo invertido; y ajuste respecto a la población susceptible de ser cuidada en los hogares. Como resultado se proponen dos indicadores: 1. La tasa de participación ajustada y 2. La tasa de participación ajustada específica. Los resultados evidencian que la tasa de participación convencional oculta la brecha entre mujeres y hombres en el trabajo de cuidado no remunerado. Esta diferencia pasa de ser de 1 punto porcentual a 46 puntos cuando se utiliza la

Palabras clave: Uso del tiempo; indicadores; género; cuidados; trabajo doméstico no remunerado.

Keywords: Time usage, indicators, gender, care, not paid domestic work.

Acerca de las autoras:

1 Máster en Política Económica por la Universidad Nacional de Costa Rica. Posee una amplia experiencia en estudios poblacionales y de género. Desde 1983 trabaja para el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional. También labora para la escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica, en ambas universidades es Catedrática. Ha ocupado diversos puestos como directora del IDESPO, miembro del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), formó parte del grupo fundador de la Maestría Regional en Estudios de la Mujer y de la Maestría en Estudios de las Mujeres, Géneros y Sexualidades. Es pionera de las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica. En 2011 fue la coordinadora de la primera en el Gran Área Metropolitana y fue coautora de la primera estimación del valor económico del trabajo doméstico no remunerado. Asesoró al INEC en las etapas de la Encuesta de Uso del Tiempo 2017. Dentro de su producción intelectual ha publicado más de 100 documentos sobre los diversos temas que ha estudiado. Fue la coordinadora del I y II Simposio Internacional sobre Uso del Tiempo que se realizó en 2019.

2 Máster en Demografía por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México; Máster en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas por la Université de Paris III Sorbonne-Nouvelle; y Bachiller en psicología por la Universidad de Costa Rica. Se ha especializado en temas de: gestión de la salud pública, medición de la pobreza, género y mercados de trabajo, uso del tiempo, ética en la investigación, desarrollo de indicadores y encuestas. Laboró como: asesora y Jefa del Despacho del Ministerio de Salud, Psicóloga en la CCSS (Costa Rica) y Directora de Normas y Métodos de Medición de la Pobreza en CONEVAL (México). Ha sido consultora en la División de Población, UNDESA (Nueva York), UNICEF (El Salvador y Panamá), UNFPA (Costa Rica), y ONU Mujeres (México). Ha laborado en la UNAM y la FLACSO en México; en la Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica.



tasa de participación ajustada. En el caso del cuidado de personas dependientes, la tasa convencional muestra una brecha de 10 puntos porcentuales mientras la misma es de 14 con la tasa de participación ajustada específica. Lo anterior muestra una subestimación de los indicadores convencionales que se elimina con los indicadores propuestos, lo que mejora el análisis de las transformaciones socioculturales en materia de género.

Abstract:

Having two National Time Usage Surveys in Costa Rica (2017 and 2022) allows the analysis of sociocultural transformation in the division of sexual job. However, some key indicators present the limitation of no visualizing the gender inequalities and being vulnerable to sociodemographic that might cut on the bias of analysis of information. The objective of the article is: evaluate the propriety of the conventional time use indicators: participation rate, social and effective time, in measuring gender gaps in direct care of people and proposing alternative indicators. Methodologically, the work is carried out in three stages: analysis of numerators and denominators; adjustment of the participation rate based on the time invested; and adjustment regarding the population that is liable to home care. As a result, two indicators are proposed: 1. Adjustment of the participation rate and 2. The specific participation rate adjusted. The results proof that the conventional participation rate hides the breach between women and men regarding the work that is not paid. This difference goes from 1 percentage point to 46 points when using the adjusted participation rate. In the case of the care of dependent people, the conventional rate shows a gap of 10 percentage points while the same rate is 14 with the adjusted participation rate. The information mentioned above shows an underestimation of the conventional indicators that are deleted with the indicators that are proposed, what improves the analysis of the sociocultural transformation in gender material.

Introducción

En la conferencia magistral del I Simposio Internacional de Estudios del Uso del Tiempo en Costa Rica, la Dra. Mercedes Pedrero Nieto dice una frase muy potente refiriéndose a su carrera de cuarenta años en asuntos de trabajo y género: “De repente, cuando uno descubre algo, no debe soltar la cuerda” (Pedrero Nieto, 2019). El presente artículo pretende reflexionar y aportar en el mejoramiento de uno de los indicadores básicos que se obtienen de las Encuestas de Uso de Tiempo (ENUT).

En Costa Rica, los datos de la ENUT del 2022 revelan que mientras las mujeres dedican 32 horas semanales al trabajo de cuidados no remunerados (TCNR), los hombres dedican 16 horas. Sin embargo, las tasas de participación no parecen reflejar estas diferencias pues en hombres es de 97,4 % y en mujeres de 99,3 % (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2023). Más bien, cuando estas son utilizadas, generalmente se acompañan de indicadores de tiempo social o efectivo, que dan cuenta de las horas invertidas para su interpretación, pues de no ser así, daría la impresión de que ese nivel de participación manifiesta una equidad que, no solo no es consistente con respecto a las desigualdades de género evidenciadas en diversas investigaciones, sino que cada vez más se relaciona con fenómenos estructurales de otro tipo de desigualdades como la pobreza, el manejo insostenible de recursos naturales, o las migraciones, entre otros (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022).

A través del ajuste de las tasas de participación mediante un método de ponderación utilizado para mediciones de uso del tiempo en algunos países de América Latina, se formulan y calculan nuevas tasas que permiten medir la magnitud del involucramiento de hombres y mujeres en las actividades del cuidado no remunerado. Como resultado, se obtienen estimaciones más precisas del indicador que visibiliza las desigualdades existentes y, por ello, pueden ser más útiles para orientar medidas de política pública.

En el presente artículo se hace una revisión de antecedentes sobre la medición convencional de tres indicadores básicos en las EUT: la participación, tiempo social y efectivo, así como de conceptos clave que fundamentan la relevancia de ahondar en su estudio. Posteriormente, a partir del método “Pedrero” se hacen ajustes metodológicos a los indicadores convencionales dando como resultado una propuesta de nuevos indicadores y nuevas estimaciones en el caso del cuidado directo de las personas.

Antecedentes prácticos

Cuidar a las personas sigue siendo una actividad esencial para el desarrollo y supervivencia humanas, pero aún no es una actividad “democrática y equitativa” pues es asumida de forma desigual por mujeres, sobre todo de estratos de bajos ingresos, de ciertas etnias (Tronto, 2013), incluso en territorios foráneos y con mayor vulnerabilidad, dada la internacionalización de flujos de movilidad asociados a los cuidados tanto para quienes migran como para quienes se quedan (Stefoni, Ramírez, Carbajal y Cavagnoud, 2022; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022).

La estimación mundial del indicador 5.4.1 de los objetivos de desarrollo sostenible para 2019 muestra que las mujeres en el mundo dedican tres veces más tiempo al trabajo de cuidados no remunerado que los hombres (United Nations Department of Economic and Social Affairs [UNDESA], 2019). Un estudio realizado con información de 76 países estima que, en Suecia, el país más equitativo, los varones participan en dichas actividades en un 44,7%, mientras las mujeres lo hacen en 55,3%. En Mali, el país menos equitativo, los primeros lo hacen apenas en un 8,0% mientras las mujeres en un 92,0% (Charmes, 2019).

Aunque hay evidencias de que los varones dedican más tiempo a los cuidados directos^[1] que al resto del trabajo doméstico, hay un leve aumento del tiempo que destinan a esas labores y que en ciertas regiones hay mayor equidad de género (Dotti Sani, 2018). Las mujeres son las que siguen dedicando más tiempo al trabajo no remunerado y menos al remunerado que los hombres. La vigencia de estas desigualdades hace que siga siendo necesario trabajar sobre las fuentes de información, así como sus indicadores, los cuales son clave para fundamentar las decisiones de política social y dar visibilidad de sus avances o retrocesos.

Aunque la investigación sobre el uso del tiempo data del siglo XIX, no es sino después de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer que se acelera el levantamiento de encuestas especializadas en el tema en diferentes países y regiones del mundo (Charmes, 2021). A través de ellas se ha podido visualizar la dimensión y aporte del trabajo de las mujeres, calcular el valor económico del trabajo no remunerado

^[1] El trabajo de cuidados no remunerado o no considerado por el mercado puede dividirse en dos categorías principales: el cuidado directo de otras personas (incluidos niños, niñas, personas enfermas, con discapacidad y adultas mayores frágiles) implica una estrecha interacción personal, a veces descrita como cuidado relacional o nutricio. Los cuidados indirectos consisten en servicios domésticos, como cocinar, limpiar, hacer la compra, lavar la ropa, etc., que suelen ser más fáciles de subcontratar o delegar en otras personas y pueden prestarse para uno mismo o para otros (independientemente de la situación de dependencia). (Folbre, 2021, p. 7)

incluyendo la producción de bienes y servicios de consumo propio, la participación en el mercado informal, dar una dimensión cuantitativa a las desigualdades entre hombres y mujeres y contribuir a la formulación de políticas públicas en diversos ámbitos (Carrasco, 2016; Folbre, 2021; Pedrero, 2018).

La medición del tiempo que se ha logrado con estos instrumentos no ha sido capaz de dar cuenta de la dimensión relacional del tiempo en los cuidados ni tampoco de la calidad de este, lo cual no es asimilable a los parámetros de rapidez o productividad con que se mide el tiempo en trabajos dentro del mercado laboral (Carrasco, 2016). Parte de ello tiene que ver con que históricamente dichas encuestas se preocuparon por los claroscuros de lo que tradicionalmente se consideraba como trabajo “productivo” y que resultaba difícil de cuantificar, como el trabajo no remunerado en la producción de subsistencia (Razavi, 2007), o el mejoramiento de las estimaciones del sector informal (Hirway, 2010).

Pero también guarda relación con que se asimilaba el tiempo de los mercados laborales al del trabajo doméstico en estas mediciones (Aguirre, 2024), cuando responden a lógicas de organización y vivencia social distintas. No menor es la consideración de las dificultades de recolectar información utilizando el “tiempo reloj” (Carrasco, 2016), para actividades que se superponen, como la supervisión, el estar pendiente o incluso los momentos de “compartir en el ocio” que se intersecan y forman parte del cuidado de las personas (Folbre, 2021).

Aún con estas limitaciones, las encuestas de uso del tiempo proporcionan información valiosa para la medición de las brechas de género en los cuidados y ahora que no solo se han expandido en diversos territorios en el mundo, sino que se cuenta incluso con series de tiempo en países de América Latina y también son útiles para la medición de las transformaciones y expresiones del cambio cultural en la división sexual del trabajo.

Se identifican dos tipos de encuestas de uso del tiempo: las que aplican diarios de tiempo, que generalmente recolectan información sobre 24 horas, y las que preguntan por un listado de actividades sobre las cuales se reporta el tiempo invertido. En América Latina el segundo tipo es el más empleado (Folbre, 2021), se ha utilizado tres indicadores básicos para el análisis de los resultados: a) la tasa de participación, que se refiere a la proporción de la población que realizó una actividad particular por al menos una cantidad definida de tiempo en el período de referencia; b) el tiempo utilizado o tiempo social, que se refiere al tiempo que se dedica a una actividad generalmente expresada en promedios; y c) el tiempo efectivo, que da cuenta del tiempo que la población que realizó una actividad le dedica a dicha actividad (Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía metodológica sobre mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe de la Conferencia Estadística de las Américas, 2022; EUROSTAT, 2024; U.S. Bureau of Labor Statistics, 2024; Charmes, 2021).

Estos indicadores sirven para medir las brechas de género en los TCNR. Sin embargo, en particular, la tasa de participación es un indicador que se ve influenciado por el período de referencia que se utilice. Cuanto mayor tiempo de referencia, mayor probabilidad que una persona reporte algún tiempo de participación, dada la diversidad y cotidianidad de las actividades que se contemplan. En el caso de las encuestas en las cuales se utilizan listados de actividades, generalmente, los tiempos de referencia son más amplios en comparación a los tiempos de los diarios y en muchas ocasiones son de una semana completa incluyendo los fines de semana (Folbre, 2021).

Utilizando datos de encuestas para comparar el uso del tiempo en varios países, Folbre (2021) encuentra que las brechas entre hombres y mujeres en las tasas de participación en el cuidado directo son

distintas según el tipo de encuesta del que se trate. En países como Corea del Sur (2014), China (2017), Sudáfrica (2010) o Ghana (2009) cuya metodología es el diario de actividades y con un período de referencia del día anterior, las brechas oscilan entre 55 y 21 puntos porcentuales; mientras en los casos de Ecuador (2012) y México (2014), que utilizan listados de actividades y un período de referencia de la semana anterior, estas son de 9 y 4 puntos porcentuales, respectivamente. Nótese que la magnitud de la brecha es mucho menor en el caso de los países latinoamericanos, lo que es probable que tenga que ver más con la amplitud del período de referencia que con contextos más equitativos. Esta limitación es de especial importancia en América Latina donde la mayoría de las encuestas se realizan por lista de actividades con períodos de referencia de una semana (Charmes, 2021), y donde se reportan las tasas de participación con este tipo de limitación.

La tasa de participación fue definida a partir del reporte de haber realizado la actividad específica con al menos un minuto o más durante una semana. Es decir, el indicador es invariante respecto de la magnitud de tiempo que una persona dedica a la actividad, por lo que puede tratarse de una persona cuidadora de 24/7 o de alguien que le brindó apoyo a otra persona durante una visita de media hora.

En Costa Rica se han realizado cuatro mediciones cuantitativas de uso del tiempo utilizando en todas ellas el método de lista de actividades. El Módulo de Uso del Tiempo (MUT) fue el primer instrumento que se levantó en el año 2004 como un módulo de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM). En él se contemplaron dieciséis actividades con un período de referencia de 24 horas (Sandoval, González y Guzmán (2008).

La segunda fue la Encuesta de Uso del Tiempo de la Gran Área Metropolitana (EUT-GAM) levantada en 2011, en la cual se incorporaron actividades según la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo (CAUTAL) con un período de referencia de una semana completa medida en dos partes: de lunes a viernes y durante los fines de semana (Sandoval, González, Rodríguez y Guzmán (2012). Las siguientes dos mediciones corresponden a las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo (ENUT) de 2017 y 2022, que mantuvieron tanto la clasificación de actividades como el período de referencia de la EUT-GAM y fueron levantadas por la institución oficial de estadísticas del país (INEC, 2018; INEC, 2023a).

En 2023, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) dio a conocer los resultados de la ENUT 2022, con lo cual se podrían hacer comparaciones temporales con la ENUT 2017, instrumentos relativamente similares en cobertura, diseño conceptual y operativo de campo. Sin embargo, la tasa de participación en el trabajo de cuidados no remunerado (TCNR) varía muy poco tanto para hombres como para mujeres, es superior al 97% y muestra una brecha muy pequeña entre ellos. Estos resultados llaman la atención pues el peso del trabajo remunerado en el mundo sigue recayendo más en las mujeres que en los varones. Esta constatación dio pie al desarrollo de este artículo.

Para el caso de Costa Rica, como se observa en el Cuadro 1, al estimar las tasas de participación en el TCNR de hombres y mujeres, tres aspectos son notorios. Por una parte, en las mediciones de 2011, 2017 y 2022 estas estimaciones se ubican por arriba del 97% para ambos sexos, mientras son mucho menores en el MUT 2004. Como consecuencia, las diferencias de las tasas de participación entre ambos sexos son mucho más pequeñas en los primeros casos, donde oscilan entre 0,5 y 1,9 puntos porcentuales, comparadas con la del segundo caso que es de 37,5 puntos porcentuales. Lo anterior, se podría asociar con las diferencias en el período de referencia de las encuestas, el cual fue de una semana para las mediciones de 2011 a 2022 y de 24 horas para la de 2004.

Por otra parte, en todas las encuestas las diferencias en el tiempo social promedio y el tiempo efectivo promedio^[2] muestran brechas, cuando menos, del doble de horas invertidas entre mujeres y hombres. Esto no resulta consistente con las tasas de participación de las mediciones del 2011 al 2022, que corresponden a encuestas con períodos de referencia de una semana.

Finalmente, otro aspecto visible es que cuando dichas tasas son altas, el tiempo social y efectivo promedio tienden a ser muy similares, puesto que los denominadores también son muy similares.

Cuadro 1. *Costa Rica: Tasa de participación, tiempo social y tiempo efectivo por sexo para el trabajo de cuidados no remunerado.*

Año de la medición	Tasa de participación		Tiempo social promedio		Tiempo efectivo promedio	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2004	50,2	87,7	1,4	5,2	2,7	6,0
2011	98,6	99,1	15,5	37,1	15,7	37,5
2017	98,4	99,4	13,4	35,8	13,9	36,0
2022	97,4	99,3	15,3	31,9	15,7	32,1

Fuente: Nota. MUT 2004 (Sandoval, González, y Guzmán, 2008); EUTGAM 2011 (Sandoval, González, Rodríguez, y Guzmán, 2012); ENUT 2017 (INEC, 2018); ENUT 2022 (INEC, 2023a).

De lo que hasta el momento se ha venido analizando se puede concluir que: 1) en las estimaciones de las tasas de participación en el trabajo de los cuidados no remunerado, los períodos de referencia amplios hacen que sea más plausible que las personas participen en esa actividad y, por tanto, se subestimen las brechas de género; 2) dichas tasas no distinguen adecuadamente entre una participación marginal o de apoyo y una participación más vasta en ese tipo de trabajos; y 3) que, al ser tan elevadas las tasas, el indicador pierde importancia y utilidad para el análisis de las brechas de género, a la vez que afecta también las estimaciones del tiempo social y efectivo promedio.

Finalmente, un aspecto adicional por destacar es que, en el caso de las estimaciones del cuidado directo de personas, las tasas de participación generalmente son reportadas indistintamente de si la población susceptible de recibirlo es parte del hogar en el que se hace la medición (Folbre, 2021). Es decir, una persona puede reportar que no invirtió tiempo en el cuidado de menores dentro del hogar siendo que en él no reside ningún niño o niña. Si esta persona es considerada en el denominador para estimar la tasa de participación, se estaría generando una subestimación, lo que, aunado a lo que se venía analizando sobre los períodos de referencia, puede conducir a una doble subestimación de la brecha entre hombres y mujeres en los cuidados. Además, si este indicador no se ajusta de acuerdo con las poblaciones a las que le competen sus resultados confundirían el efecto de los cambios en la estructura de edad de una población con la magnitud de la participación en las labores de cuidado.

^[2] El tiempo social promedio se calcula como: “Promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de toda la población” (INEC, 2018, p. 38). El tiempo efectivo promedio se calcula como: “Promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de la población que reportó realizarla” (INEC, 2018, p. 38).

Estos hallazgos ponen en evidencia la necesidad de abordar estas limitaciones de alguna forma, puesto que se trata de indicadores básicos fundados en instrumentos cuyo diseño no se espera que cambie en el corto plazo para América Latina, donde son más frecuentes los listados de actividades. Durán (2021) advierte que el trabajo de cuidados aún carece de una buena base de indicadores estadísticos dado que el interés en ellos lo considera reciente. También señala que lo anterior está en proceso de resolverse.

Referentes conceptuales

El estudio de los cuidados presenta una amplia variabilidad en la forma en que son conceptualizados. Según Thomas (2019), se trata de conceptos más de tipo empírico puesto que no necesariamente remiten a un corpus de desarrollo teórico como tal. Las distintas conceptualizaciones, no obstante, pueden delinearse de acuerdo a siete dimensiones: la identidad social de la persona cuidadora (roles familiares u ocupacionales), de la persona receptora de los cuidados (pertenencia a grupos o situación de dependencia), las relaciones entre ambos actores, la naturaleza de los cuidados (estado de actividad, actividad, o estado afectivo), el dominio social en el que se localiza la relación (espacio privado o público), el carácter económico de los cuidados (vínculo monetario o de obligación normativa) y el marco institucional en donde se prestan los cuidados (hogares o fuera de los hogares) (Thomas, 2019).

Considerando dichas dimensiones la autora propone un concepto amplio que adoptaremos como referencia en este artículo:

Los cuidados son la prestación remunerada o no remunerada de apoyo en la cual intervienen actividades que implican un trabajo y estados afectivos. Los prestan principal, aunque no exclusivamente, mujeres, tanto a personas adultas sanas como a personas dependientes y a los niños y niñas, en la esfera pública o en la esfera doméstica, y en una diversidad de marcos institucionales. (Thomas, 2019, p. 189)

Por la división sexual del trabajo se asignan diferentes mandatos a hombres y mujeres en función de su sexo, estos mandatos son cambiantes y referidos a un momento histórico, esta división perpetúa la desigualdad entre hombres y mujeres. Estos mandatos ocultan relaciones de dominación y explotación, que han puesto a las mujeres en desigualdad con respecto a los hombres (Lamas 2018).

Es de especial interés en este artículo los cuidados no remunerados que se realizan dentro del mercado laboral, en cuya base se encuentra la división sexual del trabajo, que posterior a la industrialización se ubicaron en la “esfera privada de las familias” y a las “redes femeninas de cuidados” e impuesta a las mujeres (Carrasco, Borderías y Torns, 2011), que se manifiestan en nuevas tensiones y desigualdades generadas por los cambios en el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, a la educación, la cultura, entre otros. (Batthyány, 2021).

Esta reconfiguración es capaz de producir y reproducir desigualdades entre los sexos que afectan la autonomía económica de las mujeres, la acumulación de capital social (Medeiros, Guerreiro Osório y Costa, 2010), que también tienden a acentuar la pobreza en ciertos contextos (Memis y Rania, 2010), o puede acrecentar las desigualdades entre mujeres, por ejemplo en mujeres con salarios altos que externalizan los

cuidados o en las que pertenecen a ciertos contextos rurales que pueden tener mayor apoyo de otras redes respecto de las migrantes urbanas (Folbre, 2019).

Por ello sigue siendo vigente la necesidad de precisar la medición del trabajo de cuidados no remunerado, y repensar los indicadores que tradicionalmente se utilizan para su medición y lograr que tengan mayor validez, para que puedan visibilizar mejor las brechas de género aún y cuando existen diversas limitaciones bastante discutidas en la bibliografía sobre la materia (Folbre, 2021).

En el caso de este artículo se trata de mejorar la medición de la tasa de participación en dichos cuidados de modo que se pueda cuantificar con más precisión la amplitud de las brechas de género que se generan. Es por esto que se propone un método de ajuste de las tasas de participación que se espera contribuya en esta dirección.

Metodología

Al estudiar las tasas de participación “convencionales” (proporción de personas que participan en una actividad de trabajo respecto al total de la población), Pedrero (2010) encuentra un dato inconsistente: Con los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de México del año 2002, se calcula que los hombres participaban en un 85% en actividades de trabajo doméstico no remunerado. La autora considera que este es un resultado poco plausible y señala: “No basta con saber si se participa o no, sino cuánto, aunque no entremos en más detalles sobre la calidad de la participación, un acercamiento más fino sería considerar el tiempo trabajado” (Pedrero, 2010, p. 259).

Lo anterior da pie al desarrollo del método que se denominará Pedrero, gracias a que esta autora lo desarrolló e implementó en el análisis de varias encuestas latinoamericanas. El método toma como base la definición de una jornada de tiempo completo. La autora la establece en 35 horas dicha jornada para el caso mexicano. A partir de ella, se cuenta como uno a quienes trabajan tiempo completo o más y como la fracción de la jornada de tiempo completo a quienes reportan trabajar menos de 35 horas (Pedrero, 2010). Es así como este indicador combina la participación en un trabajo con el tiempo invertido en él, razón por la que se le da el nombre de tasa ponderada.

El cálculo de las tasas de participación ponderadas se divide en dos partes:

1) La estimación del tiempo ponderado que se puede formular de la siguiente manera:

$$E_{au} = 1 \quad \text{Si } t_a \geq u$$
$$FE_{au} = \frac{t_a}{u} \quad \text{Si } t_a < u$$

2) Y la estimación de la tasa ponderada que se puede formular como sigue:

$$\frac{\sum_{i=1}^n (E_{au} + FE_{au})}{PT} \times 100$$

donde:

a : actividad de trabajo específica.

u : umbral fijado como jornada de tiempo completo (35 horas).

t_a : tiempo dedicado a la actividad a .

E_{au} : número de personas con jornada de tiempo equivalente a un tiempo completo para la actividad a .

FE_{au} : fracción de tiempo respecto a la jornada de tiempo completo equivalente para la actividad a .

PT : población total (de personas encuestadas según el rango de edad de entrevista en la encuesta).

i : persona que dedicó tiempo a la actividad a .

Pedrero (2018) calcula las tasas ponderadas con datos de las encuestas de uso del tiempo de Ecuador (2007), México (2009) y Perú (2010). Estas resultan ser menores que las convencionales para el trabajo de mercado y el de cuidados no remunerado.

Lo anterior también se constata en el caso de Costa Rica (2004), en el cual se utilizó este método (Sandoval, González, y Guzmán, 2008). No obstante, este descenso es más pronunciado en el caso de los varones y para el TCNR. En Ecuador la tasa pasa de un 92% a un 28%, en México de un 90% a un 27%, en Perú de un 91% a un 38% y en Costa Rica de un 50% a un 24%, todo lo anterior en el caso de los hombres^[3]. Para las mujeres, este descenso es menos pronunciado pues pasa de un 98% a un 71% en Ecuador, de un 96% a un 71% en México, de un 93% a un 73% en Perú y de un 87% a un 69% en Costa Rica (Pedrero, 2018; Sandoval, González, y Guzmán, 2008). Estas reducciones en la tasa son el efecto de la ponderación por el tiempo en el que se participa en las actividades.

El *método Pedrero* logra que las tasas de participación ponderadas reflejen de mejor manera la magnitud del involucramiento de las personas en la actividad que se estudia sin que eso signifique que el indicador se convierta en una medida de tiempo. Puesto que este es aplicable a cualquier tipo de trabajo, también resuelve el problema de la sobreestimación de la participación en el trabajo de mercado de las mujeres o de las personas jóvenes en los casos en que insertan en él en proporciones importantes con jornadas de tiempo parcial. Además, el indicador resulta útil para estimar las brechas de género que, utilizando las tasas de participación convencionales, se ven subestimadas.

Elementos para la adaptación del método “Pedrero”

El *método Pedrero* presenta tres aspectos que es necesario revisar. En primera instancia, la fijación del umbral. Existen muchas formas de fijar un umbral para un indicador. A manera de ejemplo, se puede hacer utilizando: métodos estadísticos, criterios de personas expertas, metas de política pública, acuerdos

^[3] El período de referencia de las Encuestas de Uso del Tiempo de Ecuador, México y Perú es la semana anterior. En el caso de la de Costa Rica es del día anterior.

políticos o incluso parámetros establecidos sin apego a algún fundamento más que la decisión de establecerlo en un valor en particular. En todos los casos, la selección de este implica criterios que pueden variar y ser discutidos. Aun utilizando métodos estadísticos, el umbral conlleva la decisión de si se trata de un promedio, una mediana u otro. Cualquier umbral que se tome afectará las estimaciones hacia mayores o menores tasas. Bajo nuestro criterio, lo esencial es que la elección del umbral esté fundamentada y sea consistente con el planteamiento metodológico y conceptual de fondo de una manera transparente al público.

El umbral en el *método Pedrero* se fija según una jornada de tiempo completo de 35 horas correspondiente a la realidad mexicana. En Costa Rica la jornada máxima de trabajo para el mercado es de 48 horas por semana (Código de trabajo), por lo que se propone utilizar este umbral para la estimación en Costa Rica.

El segundo aspecto que es necesario revisar son los casos donde la inversión de tiempo en la actividad supera el número de horas establecidas como jornada completa. En el *método Pedrero*, este “exceso de tiempo” no se contabiliza en el cálculo del indicador. Esto equivale a decir que una persona que dedica 50 horas al trabajo de cuidados no remunerado tendrá una participación ponderada igual a la de quien invierte 35 horas (utilizando el método Pedrero). Una solución puede ser que por encima del umbral determinado se pueden considerar las fracciones según su equivalencia con la magnitud de dicho umbral. Al “liberar” esta restricción del método original se estaría considerando de mejor manera las jornadas de trabajo de mercado y de trabajo de cuidado no remunerado en sus extremos de variación. En términos concretos, puesto que los hombres dedican más tiempo al primero y las mujeres al segundo, ambas variaciones estarían contempladas en el indicador.

En tercer lugar, aunque se ha venido hablando del TCNR en general, este método puede utilizarse también para partes del trabajo específicas. Existe el caso especial del trabajo de cuidado directo no remunerado que presenta una particularidad que es necesario abordar. Antes de mencionarla es necesario hacer una precisión conceptual sobre él. Sobre el cuidado directo se dice:

Es importante recordar que “cuidar” a una persona —niño o niña, anciana, adulta— no significa exactamente realizar un conjunto de actividades. El cuidar es también —y especialmente— un estado mental. Significa responsabilidades, organización y disponibilidad continua, tiempo de estar “atenta a” (el llamado “on call” de las empresas), es un tiempo potencial de realizar alguna actividad. (Carrasco, 2016, p. 368)

Este grado de complejidad es difícil de cuantificar especialmente en lo que se denominan las “actividades simultáneas”, “la supervisión”, “el estar pendiente”, “las actividades secundarias” o “el cuidado pasivo”. Se han realizado estudios diversos, intentos por mejorar la recolección de la información (Folbre, 2021), y hasta indicadores indirectos para su estimación (Durán y Rogero, 2009), y, sin embargo, aún es una limitación en las encuestas de uso del tiempo. En términos de Carrasco (2016) se recogen los aspectos “objetivables” o “mercantilizables” de ese trabajo.

En la EUT GAM 2011 se consideró la dedicación al cuidado en tiempo exclusivo, pero también actividades en las que se podría incorporar el trabajo simultáneo (Sandoval, González, Rodríguez y Guzmán, 2012). En las ENUT 2017 y 2022 el cuidado directo es aproximado por el cuidado de estar pendiente o cuidado

pasivo, el cual se puede llevar a cabo de forma simultánea con otras actividades y el cuidado activo que se realiza de manera exclusiva (INEC, 2018; INEC, 2023a). Para este artículo se consideró únicamente el cuidado directo exclusivo de menores de 12 años y de personas de 12 años y más totalmente dependientes del hogar, poblaciones para las cuales se recolecta información en las ENUT 2017 y 2022.

Entrando en la particularidad por la cual se debe abordar de manera específica el cuidado directo exclusivo, se tiene que una persona puede dedicar tiempo a esas labores únicamente si en su hogar cohabita con personas menores de 12 años o de 12 años y más que sean totalmente dependientes. No obstante, las tasas de participación en estas actividades se calculan para toda la población, por lo que la tasa estaría subestimando esa participación. Esta no es una limitación exclusiva del *método Pedrero*, más bien, es parte de la forma en que se reporta este indicador, al menos en el caso de América Latina (Sandoval, González y Guzmán, 2008; Sandoval, González, Rodríguez y Guzmán, 2012; INEC, 2018; INEC, 2023a, INEGI y INMUJERES, 2019, Ministerio de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de las Mujeres, 2023; Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022). Para abordar esta situación se propone adecuar el denominador a las poblaciones que pueden utilizar su tiempo en el cuidado de estas personas.

A partir de las reflexiones anteriores, se presentan dos tipos de indicadores, cuyo ajuste puede aportar a una mayor precisión en las estimaciones de la tasa de participación en las Encuestas de Uso del Tiempo y, por ende, a la estimación de las desigualdades entre hombres y mujeres.

Nuevos indicadores: las tasas ajustadas y ajustadas específicas de participación

Las *tasas de participación ajustadas* (TPA) contarían con dos tipos de ajuste al *método Pedrero*. Por una parte, un umbral diferente que fue fijado en 48 horas y, por otra, la posibilidad de que se contabilicen fracciones por encima de la jornada de tiempo completo establecida. Esto se puede formalizar de la siguiente manera:

$$TPA = \frac{\sum_{i=1}^n \left(\frac{t_a}{u} \right)}{PT} \times 100$$

TPA: tasa de participación ajustada.

a: actividad de trabajo específica.

u: umbral fijado como jornada de tiempo completo (48 horas).

t_a: tiempo dedicado a la actividad *a*.

PT: población total (de personas encuestadas según el rango de edad de la encuesta).

i: persona que dedicó tiempo a la actividad *a*.

La fórmula evidencia que las tasas de participación ajustadas eliminan la primera parte del *método Pedrero* y simplifican el cálculo de la ponderación respecto al umbral definido.

Las tasas de participación ajustadas específicas (TPAE) parten de la fórmula anterior, pero varía en el denominador que se utiliza y el umbral especificado. En lugar de hacerse la estimación respecto a la población total, si se trata de cuidados de personas menores, el denominador sería la población de 12 y más que residen en hogares con al menos un menor y cuando se trata del cuidado de personas totalmente dependientes del hogar, el denominador correspondería a la población de 12 y más que habitan en hogares con al menos una persona totalmente dependiente. De esta forma, el ajuste se hace adecuando la tasa a la población que podría dedicar tiempo a cuidar a esas poblaciones. Para las TPAE se consideró como umbral

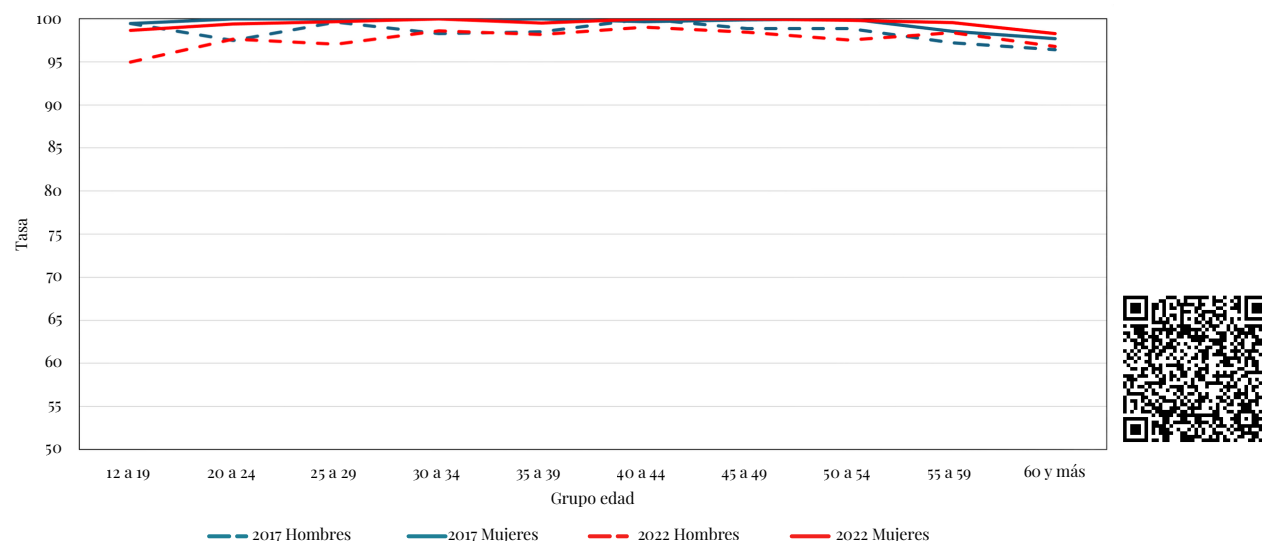
el promedio de tiempo que una mujer ama de casa^[4] dedica al cuidado exclusivo de personas menores de 12 años y a las de 12 y más que son totalmente dependientes. Para ello, se tomó en cuenta la ENUT 2017 por ser la primera a nivel nacional^[5].

Utilizando los datos de las ENUT 2017 y 2022 se estimaron las TPA y TP AE comparándolas con las tasas de participación convencionales. La población total en este caso corresponde a las personas de 12 años y más.

Resultados y discusión

El Gráfico 1 muestra las tasas de participación convencionales en el trabajo de cuidados no remunerado (TCNR) para 2017 y 2022. Como se puede observar, las brechas de género son pequeñas y varían poco según las edades. En los dos puntos del tiempo todas se ubican por encima del 95% y no muestran diferencias en el tiempo.

Gráfico 1. *Tasas de participación convencionales (TPC) en TCNR por grupos de edad y sexo. 2017-2022.*



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos ENUT 2017 y ENUT 2022.

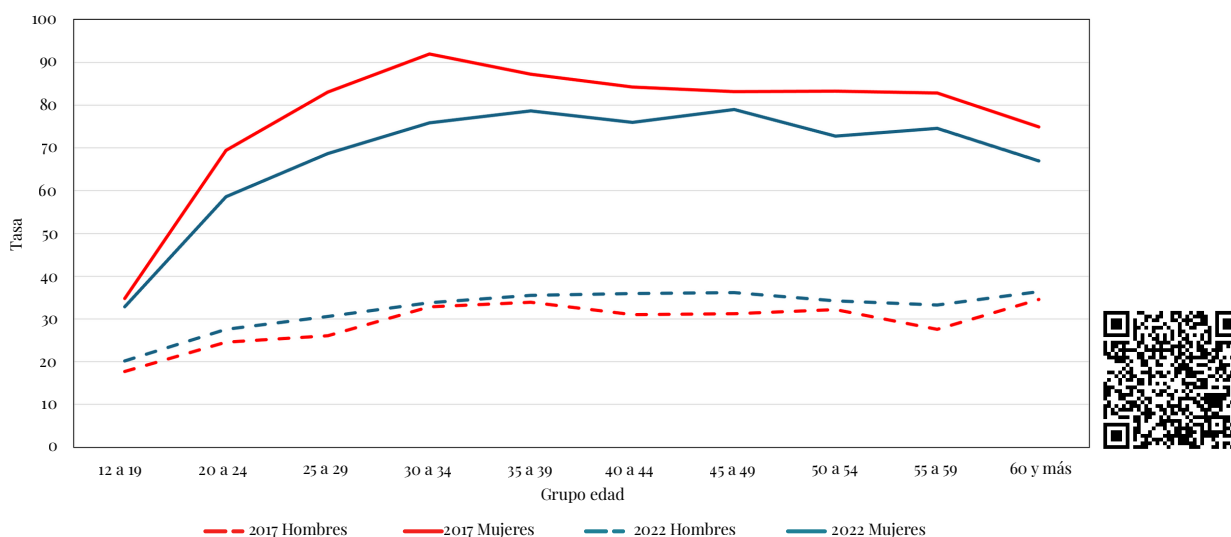
Al aplicar el método de las tasas de participación ajustadas, las brechas de género en el TCNR se observan con mayor claridad, tanto por grupos de edad como para los dos puntos del tiempo en que se han levantado las ENUT según se evidencia en el Gráfico 2. En él se nota que tanto para los hombres como para

^[4] Se define ama de casa como una mujer de 18 años y más; que sea jefa o conyugue y solo se dedique al trabajo de cuidados no remunerados de su hogar.

^[5] Los promedios no variaron significativamente: para el caso de la niñez, el promedio en 2022 fue de 14 horas y para el caso de las personas de 12 y más totalmente dependientes es el mismo que el reportado para el 2017.

las mujeres las tasas de participación ajustadas descienden en comparación con los niveles que se observaban utilizando las tasas convencionales.

Gráfico 2. Costa Rica: Tasas de participación ajustadas (TPA) en TCNR por grupos de edad y sexo. 2017-2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos ENUT 2017 y ENUT 2022.

En 2017, la participación de los hombres en el TCNR pasa de 98,4% con la tasa convencional a un 28,6% con la ajustada y en las mujeres el cambio es de un 99,4% a un 74,6%. Este descenso también se observa en 2022, donde los hombres tenían un 97,4% con las convencionales y llegan a 31,9% con las ajustadas, mientras para las mujeres el cambio es de 99,3% a 66,4%. La mayor reducción es observable en los varones, pues invierten menos tiempo en las actividades de TCNR. Sin embargo, las tasas de las mujeres también descienden como consecuencia de esta ponderación, aunque no de manera tan acentuada como en el caso masculino.

Como efecto de lo anterior, una segunda observación sobre el Gráfico 2 es que la brecha de género en la dedicación a este trabajo se expresa de manera más clara con este ajuste. Con las tasas convencionales, la diferencia entre hombres y mujeres era de un 1% en 2017 y de un 1,9% en 2022. Con las tasas de participación ajustadas la brecha es de 46 puntos porcentuales en 2017 y desciende para el año 2022 a 34 puntos porcentuales. Este nuevo indicador permite reconocer no solo las desigualdades, sino apreciar los cambios que se presentan en el tiempo.

Al considerar las tasas por grupos de edad, es notorio que las brechas de género se van haciendo cada vez más grandes conforme aumenta la edad hasta el grupo de 30 a 34 años. Esto principalmente por las variaciones en la participación de las mujeres. Posteriormente, tienden a mantenerse con ligeros cambios. Esta tendencia puede tener relación con que los aumentos se pueden asociar a los momentos de la vida donde se constituyen nuevas familias y aumenta el número de personas en el hogar, lo que tiene un impacto en el aumento de las labores directas e indirectas de los cuidados.

Cuando se comparan las tasas de participación ajustadas de las mujeres entre 2017 y 2022 se observa una caída en su dedicación al TCNR, sobre todo entre las edades de 20 a 34 años, que es donde se encuentran las mayores tasas específicas de fecundidad (INEC, 2023b). En el caso de los hombres, hubo un aumento leve en su participación para todas las edades, pero no relacionado a los momentos de mayor fecundidad. Aunque no se muestran aquí, las tasas convencionales no permiten apreciar los cambios por edades que se evidencian con las tasas ajustadas.

Al ocuparnos de entender estos resultados, se encuentra que una parte importante de esta disminución se asocia a una reducción de 11 puntos porcentuales en la tasa de participación en el cuidado exclusivo a menores de 12 años entre las ENUT de 2017 y la de 2022. Para explorar si ese descenso tenía que ver con un cambio en un patrón cultural o con una disminución de los menores a los que se debía cuidar, se pensó comparar el porcentaje de personas que por sexo habitaban en hogares con menores en ambas encuestas. Sin embargo, con los datos de la ENUT 2017, esto no es posible.

Haciendo uso de otras fuentes de información, si se considera que la tasa global de fecundidad continua su descenso y pasa de 1,67 a 1,29 hijos e hijas por mujer entre 2017 y 2022 (INEC, 2023b), y que la Encuesta Nacional de los Hogares (ENAH) muestra un aumento de un 6% de las personas que habitan en hogares donde no hay presencia de menores de 12 años en los mismos años, esto podría estar indicando que una parte del descenso en el tiempo invertido en lo cuidados puede deberse a que se tienen menos hijos e hijas y, por tanto, no se invierte tiempo en ello. Es decir, que la brecha de género puede disminuir, aunque puede estar reflejando más el efecto de los cambios demográficos y no necesariamente un cambio cultural.

Esta es una interrogante que no se resolverá con este artículo, pero gracias a ella es de donde nace la inquietud de mejorar la estimación de las tasas ajustadas de participación con denominadores que capten la dedicación al cuidado de los menores en hogares, donde es posible cuidarlos y no incluyendo a todas las personas en los hogares en donde por carecer de menores no es posible dedicarles tiempo de cuidados.

Tasas ajustadas específicas (TPAE) y brecha de género en los cuidados directos exclusivos

Hasta el momento se ha venido abordando la generalidad del trabajo de cuidados no remunerados. Las tasas ajustadas específicas competen a uno de los rubros del TCNR, el vinculado con los cuidados directos de personas y, en particular, el cuidado exclusivo.

Para efectos comparativos, en este apartado se calcularon las tasas convencionales, ajustadas y ajustadas específicas para el cuidado de menores de 12 años y para personas de 12 años y más totalmente dependientes. Cabe mencionar que los cálculos se pueden hacer únicamente con los datos de la ENUT 2022, puesto que la ENUT 2017 no cuenta con la información de la presencia de los integrantes del hogar de las personas entrevistadas.

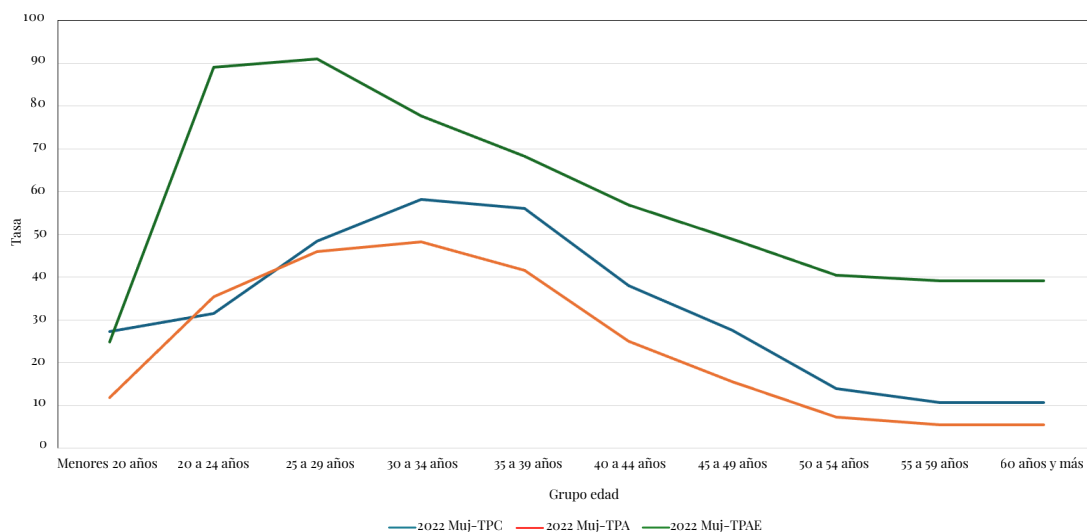
En el caso de las TPAE para el cuidado de menores de 12 años, los Gráficos 3 y 4 muestran los tres tipos de tasas estimadas. Se decidió separarlos por sexo manteniendo la misma escala en el eje “y” de modo que se pueda apreciar de mejor manera los cambios en las estimaciones según las tasas y que se pueda seguir observando la magnitud de las diferencias entre hombres y mujeres.

Al comparar las tasas convencionales con las ajustadas en ambos gráficos, tanto para hombres como para mujeres, se corrobora que las primeras son mayores que las segundas, lo que era esperable según lo que se discutió en el apartado anterior. No obstante, al adecuar el denominador a las personas que dedican tiempo de cuidado a menores de 12 años en hogares donde hay presencia de al menos uno de ellos, se refleja

¡Solo participar no es suficiente!
 Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán

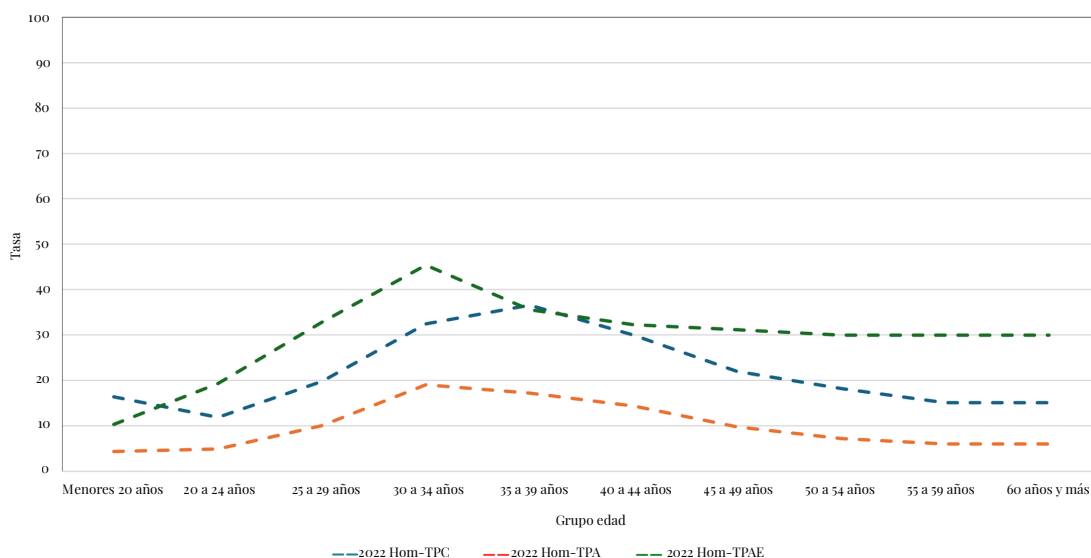
el nivel de subestimación existente. Para ambos sexos, las TPAE son mayores que las otras tasas, aunque en el caso de las mujeres el aumento es mucho más acentuado que en los hombres especialmente en las edades de los 20 años 29 años.

Gráfico 3. Costa Rica: Tasas de participación para las mujeres en el cuidado de menores de 12 años, según tipo de tasa (convencionales-TPC, ajustadas-TPA y ajustadas específicas-TPAE) y grupos de edad. 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos ENUT 2022.

Gráfico 4. Costa Rica: Tasas de participación para los hombres en el cuidado de menores de 12 años, según tipo de tasa (convencionales-TPC, ajustadas-TPA y ajustadas específicas-TPAE) y grupos de edad. 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos ENUT 2022.

En el Cuadro 2 se presentan las brechas de género calculadas con los tres tipos de tasas. Como se mostró en el apartado anterior, a nivel general, aunque las TPA generalmente son menores que las TPC, las brechas de género estimadas son mayores en las primeras que en las segundas y se corrobora esta tendencia para todos los grupos de edad. Las brechas estimadas con las TPAE son en las que se aprecian las magnitudes más altas. Para observar estas diferencias, veamos el grupo de edad de 20-24 años, donde la brecha de género en las tasas convencionales es de 19,6 puntos porcentuales, en las ajustadas aumenta a 30,6 y en las ajustadas específicas llega a ser de 69,7.

Es notorio, además de que, en las edades entre los 12 y 29 años, las TPAE son el doble de las ajustadas. Esto podría deberse a que es probable que, aparte de que las mujeres dedican más tiempo a los cuidados por razones de género, es posible que habiten más en hogares con menores que los varones y, por tanto, que sean más susceptibles de dedicar tiempo por esta doble determinación de género.

Al respecto, calculando la proporción de hombres y mujeres que residen en hogares con menores de 12 años, para toda la población, se distribuyen aproximadamente en una proporción de 50% para cada sexo. Sin embargo, entre los 15 y los 34 años se observa un descenso de la proporción de varones que se ubican en hogares con menores. En el grupo de 15-19 años, dicha proporción es de 46%, en el de 20-24 es de un 43%, en el de 25-29 llega al 37% y en el grupo de 30-39 es de 39%. Ya, para el grupo de 35-39, vuelve a aumentar a un 48%, proporción que es similar a la distribución general. Sin embargo, es necesario profundizar en el estudio de estos datos para confirmar la hipótesis de esta doble determinación.

Otro efecto importante es que en edades de más de 50 años en adelante las tasas convencionales y las ajustadas muestran mayoritariamente una inversión de la brecha en donde los hombres son los que aparentemente lleven más peso en los cuidados exclusivos de menores de edad, lo que no parece ser consistente con lo observado para el conjunto del TCNR. Esto cambia con las TPAE. Con ellas se confirman brechas mayores en edades más tempranas (70, 58 y 32 puntos porcentuales en los grupos etarios de 20-24, 25-29 y 30-34, respectivamente) y menores en edades más avanzadas (18, 11 y 9 puntos porcentuales en los grupos etarios de 45-49, 50-54 y 55-59, respectivamente) pero siempre apuntando a que son las mujeres quienes dedican más tiempo a esas labores.

Cuadro 2. Costa Rica: Brecha de género en las tasas de participación en el cuidado de la niñez menor de 12 años por tipo según grupos de edad. 2022.

Grupos de edad	Tipo de tasas		
	Convencionales	Ajustadas	Ajustadas específicas
Menores de 20 años	11,0	7,5	14,5
20 a 24 años	19,6	30,6	69,7
25 a 29 años	28,7	36,0	58,2
30 a 34 años	25,8	29,2	32,2
35 a 39 años	19,5	24,5	32,6
40 a 44 años	8,0	10,7	24,6
45 a 49 años	5,7	5,9	17,7

Continúa...

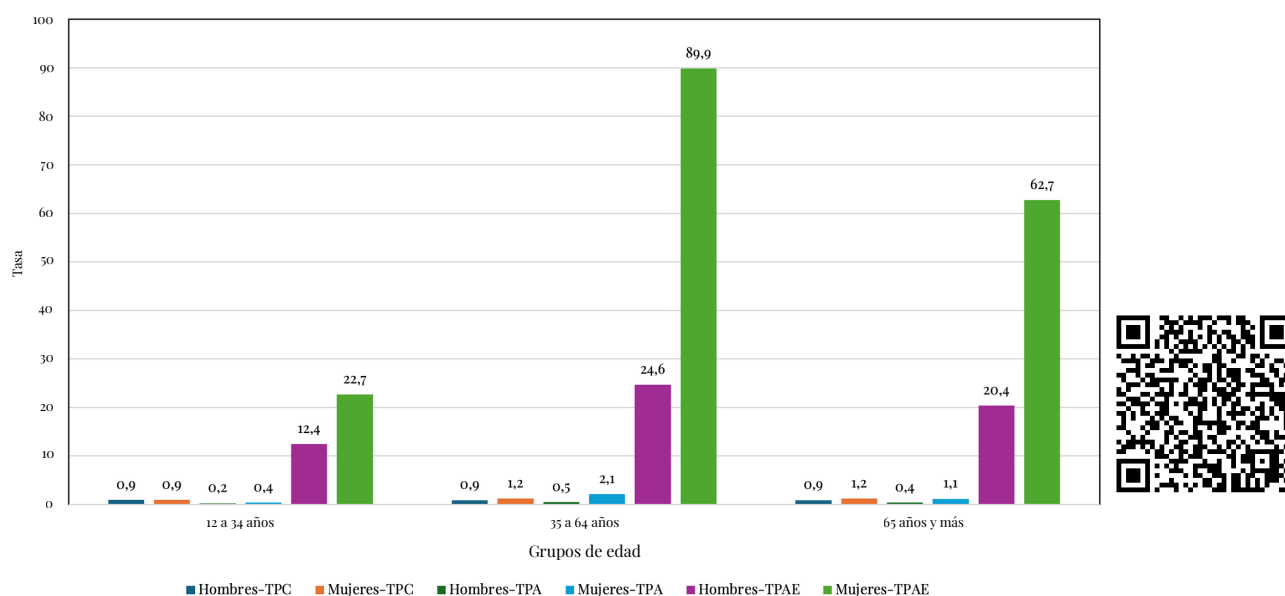
continuación.

Grupos de edad	Tipo de tasas		
	Convencionales	Ajustadas	Ajustadas específicas
50 a 54 años	-4,3	0,1	10,6
55 a 59 años	-4,4	-0,5	9,2
60 años y más	-4,4	-0,5	9,2
Total	10,5	13,6	32,2

*Brecha de género: diferencia entre la tasa participación de las y la de los hombres.
Fuente: Elaboración propia a partir, INEC base de datos ENUT 2022.

Hasta el momento, se ha abordado el caso de las personas menores de 12 años. En el Gráfico 5 se muestran las TPC, TPA y TPAE según la edad, pero ahora para el cuidado de personas de 12 años y más totalmente dependientes del hogar. Se decidió mostrar las diferencias en grandes grupos de edad dado que la proporción de personas residiendo en hogares con presencia de al menos persona con esas características es de 2,7%.

Gráfico 5. Costa Rica: Tasas de participación en el cuidado de personas de 12 y más totalmente dependientes, según tipo de tasa (convencionales-TPC, ajustadas-TPA y ajustadas específicas-TPAE) y sexo, 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos ENUT 2022.

Lo primero que es evidente es que las tasas de participación convencionales se muestran muy bajas, rondando el 1%. Cuando se calculan las ajustadas, la magnitud disminuye, como era lo esperado al hacer este ajuste. Son las tasas ajustadas específicas con las que se observan magnitudes mayores, pues solo consideran en su denominador a las personas que podrían dedicar tiempo a una persona totalmente

dependiente en el hogar que son aquellas que cohabitan en el hogar. Las TPAE de los hombres se ubican entre el 12% y el 25%, mientras las de mujeres oscilan entre el 23% y el 90%. En las edades de 35 a 64 años es en las cuales hay mayor participación tanto de hombres como mujeres. Nueve de cada diez mujeres estaría involucrada en este tipo de cuidados si conviviera con una persona totalmente dependiente. Los hombres lo harían en cerca de tres de cada diez.

En el Cuadro 3, se observan las brechas de género que, al igual que en el caso de las personas menores, se calculan como la diferencia de la tasa de participación de las mujeres respecto de la de los hombres. También en este caso las ajustadas muestran más diferencias de género que las convencionales y son las ajustadas específicas con las que es posible observar la magnitud que llegan a tomar respecto a la población que es susceptible de dedicar tiempo a estas personas. Las mujeres participan más que los varones. La brecha se estima en 10 puntos porcentuales entre los 12 y los 34 años, de 65 entre los 35 y los 64 años y de 42 en personas adultas mayores que cuidan a personas totalmente dependientes.

Cuadro 3. *Costa Rica: Brecha de género* en las tasas de participación en el cuidado de personas de 12 años y más totalmente dependientes por tipo de tasa (convencionales-TPC, ajustadas-TPA y ajustadas específicas-TPAE) según grupos de edad. 2022.*

Grupos de edad	Tipo de tasas		
	Convencionales	Ajustadas	Ajustadas específicas
12 a 34 años	0,01	0,15	10,3
35 a 64 años	0,32	1,68	65,2
65 años y más	0,34	0,80	42,4
Total	0,76	1,20	38,7

*Brecha de género: diferencia entre la tasa de participación de mujeres menos la tasa de participación de hombres.
Fuente: Elaboración propia a partir, INEC base de datos ENUT 2022.

Conclusiones

Los resultados que se acaban de presentar muestran la vigencia de afinar las mediciones del trabajo de cuidados no remunerado para que den cuenta de los avances o retrocesos en el estudio de las desigualdades entre mujeres y hombres.

El indicador referido a la participación que se ha utilizado tradicionalmente que incluye desde una persona que se involucre un minuto en una actividad de cuidado con aquella que pasa las veinticuatro horas invirtiendo su tiempo y energías en el cuidado directo o indirecto de una persona. ¡Participar no es suficiente! Es necesario ponderar esa participación para que en ella no se oculte la dimensión de esa participación.

Las tasas convencionales de participación son generalmente reportadas en las mediciones del uso del tiempo en muchos países. Si este fuera el único indicador del que se dispusiera, en Costa Rica, con las ENUT 2017 y 2022, se podría afirmar que, en términos del trabajo de cuidado no remunerado, las diferencias son muy leves y que, por tanto, se trata de una sociedad muy equitativa. La política pública, entonces, no tendría que mirar o hacer inversiones en este sentido. Pero hay muchas evidencias que muestran que esto no es así.

Al ajustar estas tasas ponderándolas con el tiempo invertido en dicha participación, se empiezan a evidenciar las diferencias ocultas en este indicador. Las desigualdades que se estimaban apenas en uno o dos puntos porcentuales con las tasas convencionales cambian a una participación en el trabajo de cuidados no remunerados de las mujeres que es tres veces la de los hombres en 2017 o dos veces en 2022 utilizando las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo (ENAHU).

Aún más precisas son las estimaciones cuando las tasas no solo se ponderan por el tiempo invertido, sino que se ajustan a considerar a las personas susceptibles de dedicar tiempo a los cuidados, en particular de menores y de personas totalmente dependientes. Por una parte, se nota más el involucramiento de los varones en estas labores, pero también la magnitud de las brechas respecto a las mujeres. En el caso de la participación en el cuidado de personas totalmente dependientes donde las brechas son más acentuadas, las mujeres participan dos, tres y hasta cuatro veces más que los varones, dependiendo de su edad.

Otro aspecto relevante de las tasas ajustadas específicas en los cuidados directos es que permiten deslindar del indicador los efectos del cambio demográfico en las brechas de género. Lo anterior se logra al ajustar los denominadores a las poblaciones susceptibles de recibir los cuidados al menos dentro de los hogares. No obstante, también es necesario señalar que en este artículo no se abordaron ni los cuidados pasivos ni los cuidados que se brindan a personas de otros hogares, temas que quedan pendientes para posteriores desarrollos.

¡Solo participar no es suficiente! Pero si la participación es mejor medida, las brechas que se presentan en esa participación serán visibles y podrán robustecer la fundamentación de las políticas públicas que puedan disminuirlas.

Referencias

- Aguirre, R. (2024). La perspectiva de género en el análisis de los procesos de empobrecimiento. La medición del uso del tiempo y del trabajo no remunerado. En K. Batthyány (Coord.), *Rosario Aguirre: cuidados en agenda: género, trabajo y uso del tiempo* (pp. 513-560). CLACSO. <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/553>
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. CLACSO, Casa Abierta al Tiempo.
- Carrasco, C. (2016). El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34(2), 357-383. <https://doi.org/10.5209/CRLA.53433>
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). El trabajo de los cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13-95). Los Libros de la Catarata.
- Charmes, J. (2019). *The Unpaid Care Work and the Labour Market. An analysis of time use data based on the latest World Compilation of Time-use Surveys*. Organización Internacional del Trabajo.

Charmes, J. (2021). *Measuring Time Use: An assessment of issues and challenges in conducting time-use surveys with special emphasis on developing countries. Methodological Inconsistencies, Harmonization Strategies, and Revised Designs*. ONU Mujeres.

Código de trabajo. Ley 2. 27 de agosto de 1943 (Costa Rica).
https://pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=8045&nValor3=101952&strTipM=TC

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2022). *La sociedad del cuidado. Horizonte para la recuperación sostenible con igualdad de género*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. Resultados 2020-2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

Dotti Sani, G. (2018). *Time use in domestic settings throughout the life course. The italian case*. Springer.

Durán, M. A, y Rogero, J. (2009). La investigación sobre el uso del tiempo. *Cuadernos Metodológicos*, (44). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Durán, M. A. (2021). Cantidad y calidad del tiempo. *Revista Otros Diálogos*, (14).
<https://otrosdialogos.colmex.mx/cantidad-y-calidad-del-tiempo>

European Commission [EUROSTAT]. (2024). *Glossary: Harmonised European Time Use Surveys (HETUS)*.
[https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Harmonised_European_Time_Use_Surveys_\(HETUS\)](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Harmonised_European_Time_Use_Surveys_(HETUS))

Folbre, N. (2019). Medir los cuidados: género, empoderamiento y la economía de los cuidados. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Teresa (Eds.), *El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales* (pp. 311-340). Los Libros de la Catarata.

Folbre, N. (2021). *Cuantificación del cuidado: Problemas de diseño y armonización en las encuestas sobre uso del tiempo*. ONU Mujeres y Centro Global de Excelencia en Estadísticas de Género.

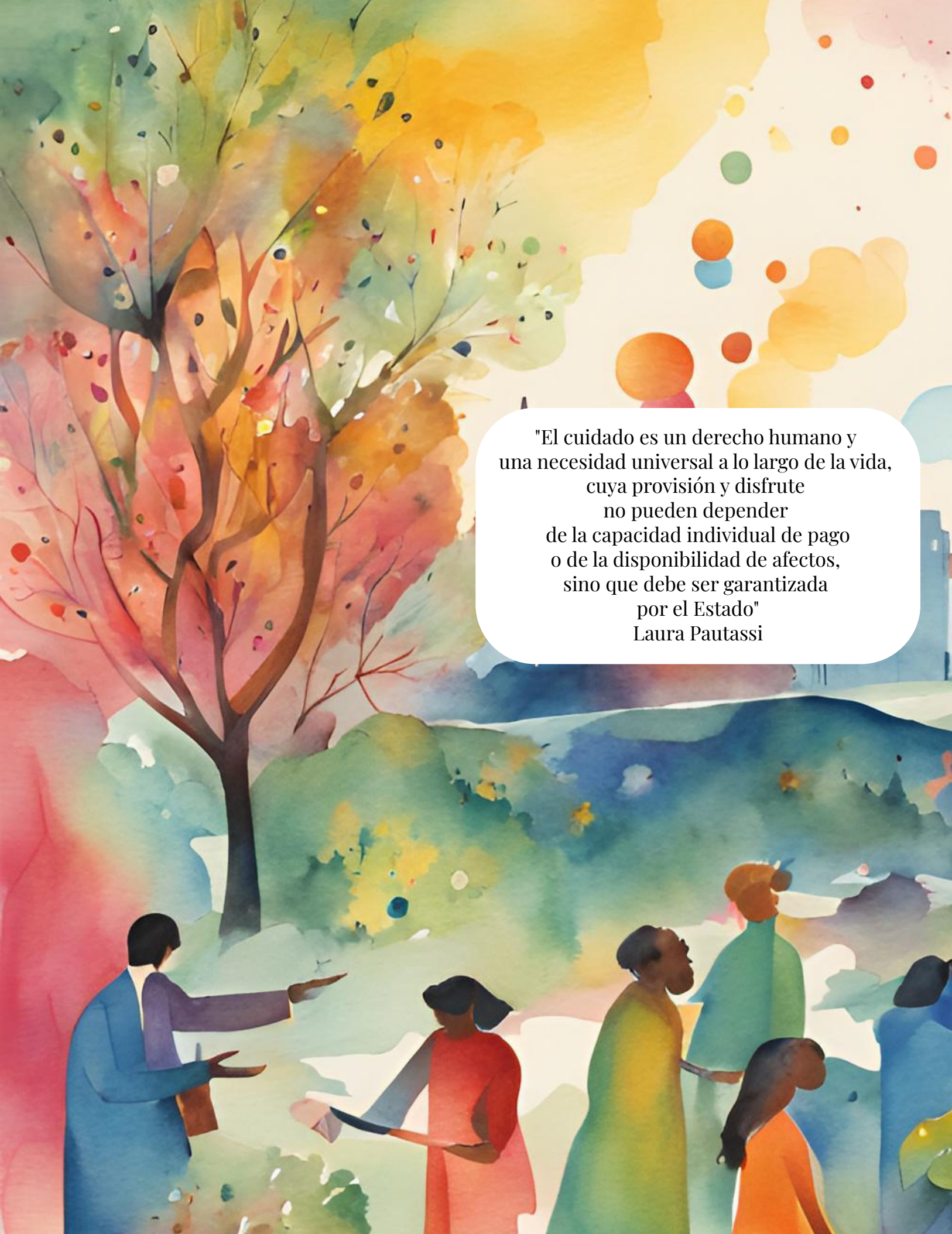
Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía metodológica sobre mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe de la Conferencia Estadística de las Américas. (2022). *Guía metodológica sobre las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].

Hirway, I. (2010). Time-Use Surveys in Developing Countries: An Assessment. En R. Antonopoulos, y I. Hirway (Eds.), *Unpaid Work and the Economy: Gender, Time Use and Poverty in Developing Countries* (pp. 252-324). Palgrave Macmillan London.

¡Solo participar no es suficiente!
Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán

- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2018). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017: Resultados Generales*. INEC, IDESP, INAMU. <https://share.google/t7C7jBQyppq3Hd9fg>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2023). *Encuesta nacional de uso del tiempo: principales resultados*. <https://share.google/TluiDqyABohJMRaAY>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2023a). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2022. [Base de datos].
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2023b). *Panorama demográfico 2022*. <https://share.google/hOwrGTsNxCdog9xAQ>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] e Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES]. (2019). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Presentación de resultados*. [Diapositivas de PowerPoint]. <https://share.google/eVWQMKLuigzzvzreH>
- Lamas, M. (2018). División del Trabajo, Igualdad de Género y Calidad de Vida. En ONU Mujeres (Ed.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 15–26). PublicacionesMX. https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2018/05/LIBRO%20DE%20CUIDADOS_Web_2Mayo_final.pdf
- Medeiros, M., Guerrero Osório, R. y Costa, J. (2010). Gender Inequalities in Allocating Time to Paid and Unpaid Work: Evidence from Bolivia. En R. Antonopoulos, y I. Hirway (Eds.), *Unpaid work and the Economy: Gender, Time-Use and Poverty* (pp. 58–75). Palgrave McMillan.
- Memis, E. y Rania, A. (2010). Unpaid Work, Poverty and Unemployment: A Gender Perspective from South Africa. En R. Antonopoulos, y I. Hirway (Eds.), *Unpaid Work and the Economy: Gender, Time Use and Poverty in Developing Countries* (pp. 76–111). Palgrave Mcmilan.
- Ministerio de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de las Mujeres. (2023). *Encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado*. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/presentacion-encuesta-del-uso-del-tiempo-trabajo-remunerado>
- Pedrero, M. (2010). Metodología cuantitativa para reforzar estudios cualitativos. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (Eds.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 239–270). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias.
- Pedrero, M. (2018). Importancia del trabajo remunerado. Su medición y valoración a través de las encuestas de uso del tiempo. En M. Pedrero (Ed.), *El trabajo y su medición. Mis tiempos. Antología de estudio sobre trabajo y género* (pp. 609–660). CRIM-UNAM.

- Pedrero Nieto, M. (16 y 17 de octubre de 2019). *La medición del trabajo desde una perspectiva de género*. [Conferencia inaugural]. Simposio internacional Estudios sobre el Uso del Tiempo. Aportes para la igualdad entre mujeres y hombres, Universidad Nacional, Costa Rica.
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Gender and Development Programme. United Nations Research Institute for Social Development.
- Sandoval, I., González, L. y Guzmán, L. (2008). *Principales Resultados del Módulo de uso del Tiempo*. INEC, INAMU.
- Sandoval, I., González, L., Rodríguez, G. y Guzmán, L. (2012). *Encuesta de uso del tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011: Una mirada cuantitativa del trabajo invisible de las mujeres*. INAMU, IDESPO-UNA, INEC.
- Stefoni, C., Ramírez, C., Carbajal, M., y Cavagnoud, R. (2022). Cuidados transnacionales y vejez. Aproximaciones teóricas y debates pendientes. *Revista de Estudios Transfronterizos*, 22(2), 107-129.
- Thomas, C. (2019). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales* (pp. 163-196). Los Libros de la Catarata.
- Tronto, J. (2013). *Caring democracy: markets, equality, and justice*. New York University Press.
- U.S. Bureau of Labor Statistics. (2024). *American Time Use Survey*. United States Department of Labor. <https://www.bls.gov/tus/latest-numbers.htm>
- United Nations Department of Economic and Social Affairs [UNDESA]. (2019). *Progress on the sustainable development goals. The gender snapshot 2019*. ONU Mujeres, UNDESA.



"El cuidado es un derecho humano y
una necesidad universal a lo largo de la vida,
cuya provisión y disfrute
no pueden depender
de la capacidad individual de pago
o de la disponibilidad de afectos,
sino que debe ser garantizada
por el Estado"
Laura Pautassi